



Bilboko
Elizbarrutia
DIÓCESIS DE BILBAO

EUCARISTIA: ESTRUCTURA Y RITOS

ANEXO 7

MADRES Y PADRES EN LA PARROQUIA

Delegación de Anuncio y Catequesis
Fede- Zabalkunde eta Katekesirako Ordezkaritza

I. ¿Qué es la Eucaristía?

Estando Jesús en Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua, y presintiendo que su fin se acercaba, se reunió a cenar por última vez con sus amigos y discípulos. Y, antes de acabar, tras haber dado gracias al Padre, tomó pan, lo partió y se lo repartió junto con la última copa de vino, diciéndoles: “Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros... Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre... Haced esto en memoria mía” (1Co 11, 24-25). Con este gesto tan sencillo quiso expresar su entrega total, hasta la cruz, por nosotros; su vida dada, gratuitamente y sin reservas, por todos.



Desde entonces, los cristianos nos reunimos para hacer lo que él nos dijo y dar gracias a Dios por su vida, muerte y resurrección. Eucaristía, en griego, significa precisamente “acción de gracias”.

La Eucaristía es, pues, la celebración festiva y comunitaria de Jesús -de su vida, muerte y resurrección- y de la liberación que acontece en nosotros y en nuestro mundo, gracias a él; todo ello con gestos, ritos y expresiones simbólicas.

- **Celebración festiva.** Celebrar es hacer fiesta por algo que nos ha sucedido o nos gusta, recordándolo, actualizándolo, volviéndolo a vivir a través de ritos y gestos. No podemos olvidar por qué y para qué nos reunimos. Queremos hacer fiesta por la presencia liberadora de Jesús resucitado en medio de la comunidad, por lo que acontece en el mundo, por lo que nosotros vivimos... Es nuestro Padre quien nos invita a la fiesta que da en honor de nuestro hermano mayor, Jesús. Y la fiesta no se entiende sin alegría, sin música, sin comida, sin una ruptura del ritmo cotidiano. La Eucaristía es el banquete del compartir, y debería ser una explosión de júbilo.
- **Celebración comunitaria.** La Eucaristía no es un acto de devoción privada; es celebración y, como tal, pide una comunidad, un grupo humano reunido. Por otra parte, con egoísmo, rencillas, envidias y hechos parecidos no puede celebrarse la cena del Señor. Pablo decía a los cristianos de Corinto, que a veces se olvidaban de compartir: “Quien come el pan o bebe el cáliz del Señor indignamente (o sea, sin compartir lo que tiene con los que no tienen), es reo del cuerpo y la sangre del Señor” (1Co 11, 27).
- **De Jesús.** En la Eucaristía celebramos su vida, muerte y resurrección; su compromiso con los pobres; su entrega total por nosotros. Celebramos que él es el único Señor. Él es quien nos reúne; el que, tras su ida al Padre, vuelve a caminar con nosotros, nos explica la Palabra e invita a la celebración. Y él es, a la vez, nuestro alimento.
- **Y de la liberación.** No sólo hacemos memoria del triunfo de Jesús sobre el mal, el pecado y la muerte; también celebramos las semillas liberadoras que nosotros, poco a poco, con la fuerza de su Espíritu, vamos sembrando en memoria suya, y los brotes de liberación que surgen en el mundo cada día. Celebramos la liberación que acontece en nosotros y en nuestro mundo, gracias a él.

2. ¿Qué es la Eucaristía?

No hay duda de que la Eucaristía arranca de la cena que Jesús celebró con sus amigos y discípulos la víspera de su ejecución. Pero la “última cena” es solamente un eslabón más -el más importante sin duda- dentro de una larga cadena de comidas que Jesús tuvo a lo largo de su vida con todo tipo de gente: Leví, Zaqueo, Simón el fariseo, sus amigos de Betania, el pueblo en la multiplicación de los panes... De manera que podemos decir que la Eucaristía tiene su origen y echa sus raíces en la práctica de Jesús de celebrar comidas.

Pero esa práctica ofrece dos novedades. En primer lugar, Jesús no sólo habla del reino de Dios como un banquete del futuro, sino que lo vive y celebra como una realidad que se hace presente en esas comidas. Además, y ésta es la segunda novedad, en esas comidas pueden tomar parte los pecadores, los excluidos, los marginados. La admisión de tales personas, religiosa y moralmente proscritas, significaba (y significa) el ofrecimiento de la amistad, la salvación y el perdón. Comer juntos, en la cultura semita, era y es signo de máxima amistad y de compartir la vida. Jesús no renunciará a esta práctica aunque sea llamado “comilón, borracho, amigo de publicanos y pecadores” (Mt 11, 19).

Jesús, pues, anuncia, anticipa y celebra el reinado de Dios a través de un gesto humano que significa y pide fraternidad, comensalidad, compartir, acogida, amistad, ya que comer no es sólo nutrirse e introducir calorías en nuestro organismo; comer es confraternizar, compartir, darse.

La Eucaristía tiene, a la vez, que ver con la cena pascual judía, pues actualiza el pasado en el presente para llevarlo hacia el futuro. En la Eucaristía anunciamos y celebramos la “Nueva Alianza” de Dios con nosotros que supera y sustituye a la Antigua Alianza que el pueblo de Dios celebraba en la cena pascual.